

gran interés para profundizar en la bibliografía guadalupana, como los de Arturo Alvarez y Sebastián García y Francisco Tejada sobre la historia del santuario de Guadalupe a lo largo de la historia y su proyección en América.

Junto a lo anterior destacaríamos el trabajo del P. Javier Campos OSA, *Dos crónicas guadalupenses de indias*, en el que recoge y estudia las crónicas inéditas (el original se conserva actualmente en el Monasterio de Guadalupe) de los jerónimos Fr. Diego de Ocaña y Fr. Diego del Puerto, escritas como consecuencia de sus respectivos viajes al Nuevo Mundo, como recolectores, de principios del siglo XVII. Al ser la orden de los Jerónimos de las que no tuvieron un papel directo en la evangelización de América, resultan de gran interés las apreciaciones que hacen sobre dicho proceso evangelizador. Es de gran interés constatar las muestras de hospitalidad y buen trato que recibieron de las demás órdenes religiosas en su estancia en aquellas tierras, así como la enorme fuerza de la devoción a la Virgen en sus vidas y predicación, y el arraigo entre los indios que produjeron.

Finalmente resaltamos dos valiosos trabajos del P. Sebastián García O.F.M. y del Prof. Melquíades Andrés sobre Misioneros extremeños en América. El primero realiza una relación de los franciscanos y el segundo de los de otras órdenes religiosas. Ambos trabajos son un adelanto de la documentación que están recogiendo las Comisiones Diocesanas del V Centenario de las diócesis extremeñas, bajo la dirección del Prof. Andrés, como aportación de Extremadura al V Centenario. En suma, una obra de un gran interés científico, que merece la pena leer.

J. C. Martín de la Hoz

Pedro BORGES, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)*, La Editorial Católica (BAC Maior), Madrid 1992, vol. I, 854 pp., 23, 5 x 15.

Desde hace unos años se venía sintiendo la necesidad de una obra de carácter general sobre la acción de la Iglesia en América, que completase la ya clásica obra en dos volúmenes de la BAC de los Padres Egaña, Lopetegui y Zubillaga. Como es sabido, dicha obra se articulaba sobre los diversos obispos que habían gobernado la Iglesia en esos inmensos territorios, y alrededor de su vida y obra se alumbraban otros aspectos. Tuvo el mérito de ser la primera obra de conjunto sobre esta materia, pero quedaban aspectos por desarrollar, y otros necesitaban una revisión a la luz de las investigaciones posteriores.

En este primer volumen (aspectos generales) de la *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)*, que acaba de aparecer, se realiza un esfuerzo considerable de síntesis de los grandes temas que abarca dicha historia. El trabajo queda articulado en cuatro grandes apartados: cuestiones globales, la Iglesia diocesana, la Iglesia misional y la Irradiación de la Iglesia. Destaca el gran espacio dedicado al Patronato de Indias y a la inculturación de la Iglesia en América.

En el segundo volumen, como anuncian los editores de la BAC, se desarrollará la historia por países y áreas geográficas.

El trabajo que ahora reseñamos aborda cuestiones de gran interés y proporciona una selecta bibliografía actualizada. De la mano del director de esta obra, Dr. Pedro Borges, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, hay en este volumen un desarrollo exhaustivo de cuestiones misionológicas que se echaban en falta en otras obras

de tipo general. Como buen conocedor de la materia, Borges realiza una completa síntesis del trabajo llevado a cabo en Hispanoamérica y Filipinas para incorporar aquellos pueblos a la Iglesia Católica. Esta cuestión resulta de gran importancia para mostrar que la evangelización fue motor capital del desarrollo y de la rápida expansión de los españoles en aquellos territorios. Acompañan a Borges en esta Parte III (*La Iglesia misionera*) los prof. Jaime González Rodríguez, Josep Ignasi Saranyana y Lorenzo Galmés.

Otro aspecto novedoso e interesante que se recoge en esta obra es la aportación del clero secular a la evangelización de América, así como el impulso de los Sínodos americanos, tenidos en gran número por impulso de los Decretos Conciliares Tridentinos. Ambos aspectos conocidos en la bibliografía reciente, pasan ahora de modo resumido a este trabajo general. Sin desmerecer la colosal acción llevada a cabo por las órdenes misioneras, tratadas adecuadamente en este trabajo, era necesario una mayor profundización en la eclesialización americana. Punto capital de la misma es el trabajo de los obispos a través de su acción pastoral y de gobierno, en unión con los cabildos catedralicios y en general de los sacerdotes diocesanos.

Una obra de carácter general tiene siempre alguna laguna. Nos parece que se podría desarrollar más, en próximas ediciones, la historia de la teología americana como aspecto capital dentro de la historia de la Iglesia; podría recoger más el desarrollo que actualmente se está produciendo en la bibliografía, tanto sobre la teología profética como sobre la teología académica.

En suma una obra serena, completa, realizada por especialistas, que puede ser un buen fruto del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América que estamos celebrando.

J. C. Martín de la Hoz

William A. CHRISTIAN Jr., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Ed. Nerea, Madrid 1991, 352 pp., 15 x 21.

Entre los años 1575 y 1580 los cronistas de Felipe II enviaron un cuestionario impreso a las ciudades y pueblos de Castilla. Al elaborar las preguntas de las *Relaciones* (57 en una versión de 1575, 45 en otra de 1578) querían conocer datos de la historia de cada ciudad con la intención de elaborar una historia del Reino).

Sobre la base de las respuestas que se conservan en el Monasterio de El Escorial, el prof. Christian ha elaborado esta interesante obra. A estos datos añade los tomados en diferentes localidades y los de la bibliografía corriente.

Los datos que se ofrecen son de gran utilidad, y verdaderamente son una radiografía de la religiosidad de los pueblos de la actual región de Castilla La Nueva —en los que centra su trabajo el autor—. Así las devociones populares, las prácticas religiosas, las imágenes veneradas, los recuerdos de los milagros de cada pueblo, etc., irán desfilando ordenadamente en las páginas de este libro.

En la introducción el autor hace una interesante apreciación, que luego no seguirá completamente, sobre cómo interpretar esos datos: «Pero debemos escuchar, si queremos oír. Pues, si impulsáramos nuestras modernas categorías y puntos de vista, tal vez aprenderíamos más de nosotros mismos, pero averiguaríamos menos acerca de ellos» (p. 18). Y un poco más adelante al referirse a los datos encontrados en los archivos referentes a la religión vivida en aquellos pueblos del XVI añade: «En la Europa campesina, el catolicismo ofrece muchos aspectos que no han cambiado sustancialmente desde entonces. Lo que hace que, de entre todas las repuestas, las relativas a la religión puedan ser a la